

diesen una prueba de su amor, construyéndole, cuanto ántes, un edificio. Fué tal la diligencia de los azcapozalqueses, y tanta la muchedumbre de operarios que acudió al llamamiento del príncipe, que á pesar de no haberse detenido Tayatzin mas que tres días en México, á su regreso á la capital halló empezada la fábrica. Maravillóse de aquella novedad, y preguntando el motivo á su hermano, le respondió éste: que no queriendo perjudicar sus intereses ocupando la casa real, había pensado labrar otra, para residir en ella cuando viniese á la corte. Quedó satisfecho el buen Tayatzin con esta contestacion, y se persuadió fácilmente que Maxtlaton no pensaba ya en la usurpacion de la corona. Terminada en poco tiempo la obra, convidó Maxtlaton á comer en su nueva casa á sus hermanos, al rey de México, al de Tlatelolco y á otros personajes. Tayatzin, ignorando la traicion de su criado, no sospechó el lazo en que iba á caer; pero Quimalpopoca, que era más astuto y más cauto, receló la perfidia y se excusó cortesmente de asistir al convite. Llegado el día del banquete, concurrieron los huéspedes á la nueva casa; y cuando estaban más engolfados en la alegría, y quizás tambien en los excesos del vino, entró de improviso gente armada y acometió con tal violencia al cuitado Tayatzin, que apenas fijó sus ojos en los asesinos, cuando se los cerró para siempre la muerte. Turbóse todo el concurso con tan inesperada tragedia: Maxtlaton tomó entónces la palabra y expuso la traicion contra él proyectada, asegurando á los presentes que solo había tratado de evitar el golpe que lo amenazaba. Con este y otros discursos cambió de tal modo los ánimos, que en vez de vengar la muerte de su legítimo señor, aclamaron rey al pérfido tirano; pero si la injusticia lo subió al trono, fué para precipitarlo desde mayor altura.

AGRAVIOS QUE HIZO EL TIRANO AL REY DE MEXICO.

Aún mayor era el enojo de Maxtlaton contra el rey de México; mas no le pareció conveniente atentar contra su vida, hasta hallarse bien seguro en el trono. Desfogó, entretanto, su rabia en injurias contra su persona y en ultrajes á su dignidad. Poco tiempo despues de haber usurpado el reino, le envió el rey de México el regalo que le solia hacer todos los años en reconocimiento de su alto dominio. Este presente, que consistia en tres canastas de peces, cangrejos y ranas, y en algunas legumbres, fué llevado por algunas personas notables de la corte de Quimalpopoca, las cuales pronunciaron un elocuente discurso, lleno de expresiones de sumision y de respeto. Maxtlaton manifestó recibirlo con agradecimiento; pero debiendo, segun la costumbre de aquellas naciones, responder con otro regalo, y queriendo aprovechar aquella ocasion para vengarse, despues de haber consultado con sus confidentes, hizo entregar á los embajadores mexicanos, para su rey, un *cueitl*, que era un trage mujeril y una camisa de mujer, significando de este modo que lo tenia por afeminado y cobarde: injuria la más sensible que pudiera hacerse á aquellas gentes, las cuales nada estimaban en tanto como el valor y el atrevimiento. Fué grande el disgusto de Quimalpopoca al recibir esta afrenta, de la que hubiera querido vengarse; pero carecia por entónces de los medios de hacerlo.

A tan notable ofensa siguió otra más dolorosa, porque atacaba más directamente el honor. Supo el tirano que entre las mujeres del rey de México había una singularmente hermosa; é inflamado por esta sola noticia en perversos designios, determinó sacrificar á sus deseos la honestidad y la justicia. Para con-

seguir su intento, se valió de unas damas tepanecas, encargándoles que cuando visitasen, como solian hacerlo, á la mexicana, la convidasen á pasar algunos dias en Azcapozaleo. Siendo entónces muy frecuentes estas visitas entre personas de la primera clase y de diversas naciones, no fué difícil al protervo príncipe hallar la ocasion que tanto deseaba de satisfacer su pasion, sin que bastasen á contenerlo las lágrimas ni los esfuerzos con que aquella infeliz procuró oponerse á su osadía. Volvióse ésta á Mexico, llena de ignominia, y con el corazon penetrado de dolor se quejó á su marido de aquel atentado. Este rey malhadado, no queriendo sobrevivir á su deshonor, ó temeroso de morir á manos del tirano, resolvió poner término á su amarga existencia, sacrificándose á su dios Huitzilopochtli, como lo habían hecho algunos héroes de su nacion, creyendo que de este modo borraría la infamia recibida y se libertaría del fin ignominioso que debía temer de su enemigo. Comunicó esta determinacion á sus cortesanos, los cuales, obcecados por sus falsas ideas religiosas, no solo la aplaudieron, sino que muchos de ellos quisieron participar de la gloria de tan bárbaro sacrificio.

PRISION Y MUERTE DEL REY QUIMALPOPOCA.

Llegado el dia señalado para aquella religiosa tragedia, compareció el rey vestido como representaban á su dios Huitzilopochtli, y todos los otros que debian acompañarlo llevaban las mejores ropas que tenían. Dióse principio á la fiesta con un solemne baile, durante el cual iban los sacerdotes sacrificando una á una aquellas desventuradas víctimas, reservando al rey para lo último. No era posible que el tirano ignorase una novedad tan extraordinaria. Súpola, en efecto, algunos días ántes, y á fin de que su enemigo no se sustrajese á su venganza por medio de una muerte espontánea, envió un cuerpo de tropas á sorprenderlo ántes del sacrificio. Llegaron, en efecto, cuando apenas quedaban dos víctimas, despues de las cuales debia ser inmolado el rey. Fué preso este infeliz príncipe por los Tepanecas y conducido sin pérdida de tiempo á Azcapozalco, donde lo pusieron en una fuerte jaula de madera, que era la cárcel usada por aquellas gentes, como despues veremos, y fué custodiado por una guardia numerosa. En toda esta Historia hay circunstancias harto inverosímiles, mas yo lo refiero como lo hallo en los historiadores de México. Es extraño que los Tepanecas se atreviesen á entrar en aquella ciudad á cometer un atentado tan peligroso, y que los Mexicanos no se armasen en defensa de su rey; mas tambien es cierto que el gran poderío del tirano pudo animar á los unos é intimidar á los otros.

Con el cautiverio de Quimalpopoca se avivó en el ánimo de Maxtlaton el deseo de apoderarse tambien del príncipe Nezahualcoyotl, y para lograrlo más fácilmente, lo mandó llamar, pretextando un convenio que con él queria celebrar acerca de la corona de Acolhnacan. El astuto príncipe conoció la intencion maligna de su perseguidor; pero el ardor de la edad y el denuedo ó temeridad de su índole, lo hacian arrostrar intrépidamente los más graves riesgos. En su tránsito por Tlatelolco visitó á un confidente suyo, llamado *Quiquincatl*, el cual le hizo saber que el tirano no solo maquinaba contra su vida y contra la del rey de Tlatelolco, sino que deseaba aniquilar, si podía, toda la nacion Acol-

hua. Sin arredrarse por esto, pasó aquella misma tarde á Azcapozalco, y se fué en derecho á casa de un amigo. Por la mañana temprano fué á buscar á Chachaton, favorito del rey, y que sin embargo había dado al mismo Nezahualcoyotl grandes muestras de afecto, y se encomendó á él á fin de que disuadiese á Maxtlaton de intentar algo contra su persona. Pasaron los dos juntos á palacio y se adelantó Chachaton para avisar á su señor la llegada del príncipe, y hablarle en su favor. Entró en seguida el príncipe, y despues de saludar al tirano le habló en estos terminos: "Sé que habeis aprisionado al rey de México, y no sé si habeis mandado darle muerte ó si vive aún en su prision. He oido tambien que quereis quitarme la vida. Si así es, aquí estoy: matadme con vuestras manos á fin de que se desahogue vuestra cólera con un príncipe no ménos inocente que desgraciado." Al terminar estas palabras, la memoria de sus infortunios arrancó algunas lágrimas de sus ojos. "¿Qué te parece de esto?" preguntó entónces Maxtlaton á su favorito. "¿No es admirable que un jóven que apenas ha empezado á gozar de la vida, busque tan intrépidamente la muerte?" Volviéndose despues al príncipe, le aseguró que no era su intento privarlo de la vida: que el rey de México no había muerto, ni pensaba hacerlo morir, y procuró tambien justificarse del cautiverio en que tenia á aquel monarca. Terminada esta conversacion, dió orden de que el príncipe fuese alojado como correspondia á su dignidad.

Noticioso Quimalpopoca de la llegada del príncipe su cuñado á la corte, le envió un recado, suplicándole que fuese á verlo en su prision. Condescendió Nezahualcoyotl con este deseo, obtenida ántes licencia de Maxtlaton; y al verse aquellos dos infelices, se abrazaron, manifestando la mayor ternura en sus semblantes y en sus expresiones. Expuso Quimalpopoca á su cuñado la série de sus desgracias; le hizo saber las malignas intenciones del tirano contra ellos dos, y le rogó que no volviese más á la corte, porque si lo hacia, lo haria morir infaliblemente el comun enemigo, y quedaria la nacion Acolhua en la orfandad y en el abandono. "Finalmente, le dijo, pues mi muerte es inevitable, te ruego encarecidamente que cuides de mis pobres Mexicanos. Sé para ellos un verdadero amigo y un padre afectuoso; y en prenda de mi afecto, acepta este pendiente de oro y otros de las orejas, con otras joyas que conservaba en su prision, se las dió al príncipe, haciendo otros regalos á un sirviente que lo acompañaba. Separáronse en seguida con grandes muestras de dolor, no queriendo prolongar la entrevista, por no inspirar sospechas á los guardias. Nezahualcoyotl, tomando el consejo que su cuñado acababa de darle, salió inmediatamente de la corte, y no volvió más á presentarse al tirano. Pasó á Tlatelolco, y tomando allí un barco con buenos remeros, se dirigió apresuradamente á Tezcoco.

Quimalpopoca quedó en su amarga soledad, envuelto en las más tristes consideraciones. Cada día le era más insoportable la prision, y ni tenia esperanza de recobrar la libertad ni de ser útil á su nacion en el breve tiempo que le quedaba de vida. "Si debo morir, decia, ¡cuánto mejor y más glorioso no será morir por mis manos, que á las de un pérfido y cruel opresor! Ya que no puedo vengarme de él de otro modo, á lo ménos no le dejaré el placer de escoger el tiempo y el género de muerte con que debo acabar mis tristes días. Quiero ser dueño de mi existencia, ponerle término cuando y como quiera, y ser el ejecutor de mi muerte, para que ella sea tanto ménos ignominiosa, cuanto ménos

dependa de la voluntad de mi enemigo."¹ Con esta resolucion, tan propia de las ideas de aquella gente, se ahorcó de una de las vigas de su jaula, valiéndose, como es de creerse, del cinturon que usaba.

Con este trágico fin terminó su calamitosa vida el tercer rey de México. No tenemos datos más circunstanciados que los que hemos expuesto acerca de su carácter, ni de los progresos que hizo la nacion durante su reinado, el cual fué de cerca de trece años, habiendo finalizado en 1423, un año, poco más ó menos, despues de la muerte de Tezozomoc. Sábese de él, además, que en el undécimo año de su reinado, hizo llevar á México una gran piedra, para que sirviese de altar en el sacrificio comun de los prisioneros, y otra mayor y redonda para el de los gladiadores, de que hablaré despues. En la cuarta pintura de la *Coleccion* de Mendoza, se representaban las victorias que los Mexicanos consiguieron en tiempo de Quimalpopoca, y la batalla naval que tuvieron con los Chalqueses, con pérdida de alguna gente y de algunos barcos que echaron á pique los enemigos. El intérprete de aquella *Coleccion*, añade, que Quimalpopoca dejó muchos hijos de sus concubinas.

PERSECUCION DEL PRINCIPE NEZAHUALCOYOTL.

Cuando Maxtlaton tuvo noticia de la muerte de su ilustre prisionero, encolerizado por ver frustrados sus proyectos, y temeroso de que Nezahualcoyotl se sustrajese tambien á su venganza, resolvió anticiparle de cualquier modo la muerte, que hasta entónces no le había dado, ó por no haberlo podido ejecutar del modo conforme á las instrucciones de su padre, ó porque lo habían amedrentado, como dicen algunos autores, ciertos agüeros de los sacerdotes; mas ya su cólera era tal, que no podian contenerla motivos de religion; así que, llamó á cuatro capitanes de los más arrojados de su ejército, y les mandó que buscasen por todas partes á aquel príncipe y que le quitasen irremisiblemente la vida, donde quiera que lo hallasen. Salieron los capitanes Tepanecas con poca gente, para que con el ruido de su expedicion no se les escapase la presa, y se fueron en derecho á Tezcoco, donde á la sazón estaba el príncipe jugando al balon, con un criado llamado *Ocelotl*. Era su costumbre, cuando llegaba á un pueblo, con designio de reanimar á su partido, ocuparse en bailes, juegos y otras diversiones, para que los gobernadores, que por orden del tirano espiaban su conducta y observaban sus pasos, viéndolo entregado á esos pasatiempos, se persuadiesen de que ya no pensaba en la corona y no lo incomodasen con molestas investigaciones. Así era como lograba promover sus intereses sin excitar sospechas. En aquella ocasión, ántes que los capitanes llegasen á su casa, supo que habían llegado Tepanecas al pueblo y que venian armados; con lo que, sospechando lo que podria ser, dejó el juego y se retiró á las estancias más interiores de palacio. Avisado despues por el portero que los reciénvenidos querian verlo, mandó á *Ocelotl* que los recibiese y les participase que se les presentaria cuando hubiesen comido y reposado. No creyeron los Tepanecas que perderian la ocasion por diferir el golpe, ó quizás no se atrevieron á ejecutar su encargo hasta estar seguros de que no habria en la casa quien pudiera hacerles

¹ Estas ultimas palabras de Quimalpopoca, referidas por los historiadores mexicanos, no pudieron ser sabidas sino por la deposicion de los guardias que estaban al rededor de la jaula.

resistencia; así que, después de haber descansado, se pusieron á la mesa, y mientras comían, el príncipe se escapó por una salida secreta, y retirándose de la ciudad, caminó más de una milla hasta Coatitlan, lugar compuesto de tejedores, gente que le era fiel y afecta, y allí se escondió por entonces.¹ Los Tepanecas, habiendo aguardado un gran rato después de comer, y viendo que no parecía el príncipe ni su sirviente Ocelotl, los buscaron por toda la casa, sin hallar nadie que de ellos les diese noticia. Conociendo, en fin, que el príncipe había huido, salieron á buscarlo por todas partes, y habiendo sabido por un campesino que encontraron en el camino de Coatitlan, que se había refugiado en aquel lugar, entraron en él de mano armada, amenazando á los habitantes con la muerte, si no les entregaban al fugitivo; más ellos, dando un raro ejemplo de fidelidad, guardaron obstinadamente el secreto, á pesar de que algunos murieron víctimas de su celo. Una de estas víctimas fué Tochmantzin, sobrante de todos los telares del pueblo, y Matlalintzin, señora de noble jerarquía. No pudiendo los Tepanecas descubrir al príncipe, á pesar de todas sus diligencias y de la crueldad con que trataron á los habitantes, salieron á buscarlo por el campo, y Nezahualcoyotl salió también por el lado opuesto al que habían tomado sus perseguidores; mas como éstos no dejaban sitio alguno sin examinar, hubiera al fin caído en sus manos, á no haberlo ocultado unos labradores en unos montones de la yerba llamada *chian*, que tenían en la era.

NEGOCIACIONES DE NEZAHUALCOYOTL PARA OBTENER LA CORONA.

Libre ya el príncipe de tantos riesgos, fué á pasar la noche á Tezcotzinco, casa de campo situada en una posición aménisima y que sus abuelos habían construido para su recreo. En ella estaban seis señores que, despojados de sus dominios, andaban errantes por las ciudades del reino. Allí celebraron aquella noche un consejo secreto, y resolvieron solicitar los socorros de los Chalqueses, á pesar de que éstos habían tenido parte en la muerte del rey Ixtlilxochitl. En la mañana siguiente, muy temprano, pasó el rey á Matlallan y á otros puntos, avisando á los de su partido que estuviesen prontos á tomar las armas para el tiempo de su regreso. Dos días empleó en estas negociaciones, y en la noche del segundo día llegó á Apan, donde lo encontraron los embajadores de los Cholutecas, que se ofrecieron á ayudarlo en la guerra contra el tirano. En el mismo sitio se le reunieron dos personajes de su partido, con la infausta nueva de la muerte de Huitzilihuitl, uno de sus favoritos, á quien dió tormento Maxtlaton para arrancarle un secreto, y que por no haber querido faltar á la fidelidad que debía á su dueño, perdió la vida en la tortura. Con este disgusto pasó de Apan á Huexotzinco, cuyo señor era su pariente, y éste lo acogió con extraordinario afecto y compasión, prometiéndole auxiliarlo con todas sus fuerzas. De allí se dirigió á Tlaxcala, donde fué magníficamente recibido, y donde se determinó el tiempo y el lugar en que debían reunirse las tropas de Cholula,

¹ Torquemada dice que el príncipe salió de su casa por una especie de laberinto que había mandado construir, y del que era imposible salir sin tener el secreto, que solo él y alguno de sus íntimos amigos poseían. No es increíble este hecho, pues fué hombre de ingenio extraordinario, y en todo mostró una inteligencia superior á la de sus compatriotas.

de Huexotzinco y de Tlaxcala. Cuando salió de esta última ciudad para Capolalpan, pueblo situado á mitad del camino de Tlaxcala á Tezcoco, estaba acompañado de tantos nobles, que más parecía un rey viajando con su corte, que un príncipe fugitivo buscando auxilios para apoderarse de la corona que se le había usurpado. En Capolalpan recibió la respuesta de los Cbalqueses, que le manifestaban los más vivos deseos de servir á su legítimo monarca contra un inicuo usurpador. Es de creer que la crueldad y la insolencia del tirano obligaron á muchos pueblos á dejar su causa; además de que los Chalqueses eran demasiado inconstantes y fáciles de seguir uno ú otro partido, como haré ver en la serie de esta Historia.

ITZCOATL, CUARTO REY DE MEXICO.

En tanto que el príncipe Nezahualcoyotl excitaba los pueblos á la guerra, los Mexicanos, viéndose sin rey y afligidos por los Tepanecas, resolvieron poner á la cabeza de la nación un hombre capaz de reprimir la insolencia del tirano, y de vengar las gravísimas injurias que de él habían recibido. Congregados, pues, para la elección del nuevo rey, un anciano que gozaba entre ellos de mucha autoridad, dirigió estas palabras á los electores: "Os ha faltado, nobles Mexicanos, con la muerte de vuestro rey, la lumbré de vuestros ojos; pero conservais los del entendimiento para elegirle un nuevo sucesor. No se acabó en Quimalpopoca la nobleza mexicana: quedan aún algunos príncipes excelentes, sus hermanos, entre los cuales podeis escoger un señor que os rija, y un padre que os favorezca. Figuraos que se ha eclipsado el sol y se ha oscurecido la tierra por algunos días, y que ahora renace la luz con un nuevo rey. Lo que importa es que, sin detenernos en largas conferencias, elijamos un monarca que restablezca el honor de nuestra nación, que vengue las afrentas que ha recibido y la restituya á su primitiva libertad." Inmediatamente se procedió á la elección, y recayó ésta, de comun acuerdo, en el príncipe Itzcoatl, hermano carnal de los dos reyes precedentes, é hijo natural de Acamapitzin y de una esclava. Cuanto podía desmerecer por la desgraciada condición de la madre, otro tanto merecía por la nobleza y celebridad de su padre, y mucho más por sus propias virtudes, de que dió notables ejemplos en el cargo de general de los ejércitos mexicanos, que por espacio de más de treinta años había desempeñado. Gozaba la reputación de ser el hombre más prudente, más recto y más honrado de todo su pueblo. Ocupó en seguida el *tlatoaicalli* ó sillón real, y fué saludado como rey por toda la nobleza, con extraordinarias aclamaciones. Entónces uno de los oradores le dirigió el siguiente discurso sobre las obligaciones de un soberano: "Todos, gran rey, dependemos de vos de ahora en adelante. En vuestros hombros se apoyan los viejos, los huérfanos y las viudas: ¿tendreis ánimo para sostener esta carga? ¿Permitireis que perezcan á manos de nuestros enemigos los niños que se rastrean por la tierra? Vamos, señor, empezad á extender vuestro manto para llevar en hombros á los pobres Mexicanos, que se lisonjean con la esperanza de vivir seguros bajo la fresca sombra de vuestra benignidad." Terminada la ceremonia, se celebró la exaltación del nuevo monarca con bailes y juegos públicos. No fué ménos aplaudido aquel suceso por Nezahualcoyotl y todo su partido, porque todos creían que el nuevo rey sería aliado

constante del príncipe su cuñado, y esperaban grandes ventajas de sus excelentes prendas y de su pericia militar; pero á los Tepanecas, á sus aliados y al tirano especialmente, fué muy desagradable aquella eleccion.

Itzcoatl, que pensaba sériamente en remediar los males que padecía su nacion bajo el duro dominio de los Tepanecas, envió una embajada al príncipe Nezahualcoyotl, para darle parte de su exaltacion y para asegurarle su determinacion de unirse á él con todas sus fuerzas contra el tirano Maxtlaton. Esta embajada, que confió el rey á un sobrino suyo, fué recibida por Nezahualcoyotl poco despues de su salida de Capolalpan, y á ella respondió, dando la enhorabuena á su cuñado, aceptando y agradeciendo el socorro prometido.

El príncipe habia empleado todo el tiempo de su mansion en Capolalpan, en hacer los preparativos de la guerra. Cuando le pareció que era llegado el tiempo de poner en ejecucion sus grandes designios, salió con su gente, con las tropas auxiliares de Tlaxcala y de Huexotzinco, con el proyecto de tomar por asalto la ciudad de Tezcoco, y de castigar á sus habitantes, por haberle sido infieles en su adversa fortuna. Hizo alto con todo su ejército á vista de la ciudad, en un sitio llamado *Oztopolco*. Allí pasó la noche disponiendo su tropa, dando las órdenes necesarias para el asalto, y al rayar el dia se puso en marcha; pero ántes de llegar á la ciudad, temerosos los Tezcocanos del riguroso castigo que los aguardaba, salieron humillados á su encuentro, pidiendo perdón y presentándole los ancianos enfermos, las mujeres embarazadas y las madres con sus tiernos hijos en los brazos, las cuales, con amargo llanto y otras demostraciones de dolor, le decian: "Tened piedad, clementísimo señor, de estos vuestros siervos atribulados. ¿En qué os han ofendido estos miserables viejos, estas pobres mujeres y estas inocentes criaturas? No confundais con los culpados los que no tienen la menor parte en las ofensas que quereis vengar." Enternecido el príncipe á vista de tantos desgraciados, concedió el perdón á toda la poblacion; pero al mismo tiempo envió á ella algunas tropas, y mandó á sus jefes que matasen á los gobernadores y demás representantes de la autoridad del tirano, y todos cuantos Tepanecas hubiese en aquellos muros. Mientras se ejecutaba este terrible castigo en Tezcoco, las tropas tlaxcaltecas y huexotzingas, destacadas del ejército, atacaron con indecible furor la ciudad de Acolman, matando á cuantos encontraron desde las puertas hasta la casa del caudillo, que era hermano del tirano; el cual, no teniendo bastantes fuerzas para defenderse, murió á manos de sus enemigos. El mismo dia, los Chalqueses, auxiliares del príncipe, se apoderaron sin mucha resistencia de la ciudad de Coatlchan, dando muerte al gobernador, que se habia refugiado en el templo principal: así que, en un solo dia redujo el príncipe á su obediencia, la capital y dos ciudades principales del reino de Acolhuacan.

AVENTURAS DE MOTEUCZOMA ILHUICAMINA.

El rey de México, noticioso de los progresos de su cuñado, le envió otra embajada, para darle la enhorabuena y ratificar su alianza. Dió este encargo á un sobrino suyo, hijo de Huitzilihuitl, llamado Moteuczoma, hombre de gran fuerza y de invencible valor, al que, por sus inmortales acciones, dieron además el nombre de *Tlacaete*, ó sea hombre de gran corazon, y el de *Ilhuicamina*, es de-

cir, flechador del cielo; y para indicarlo en las antiguas pinturas representan sobre su cabeza el cielo herido por una flecha, como se ve en las pinturas sétima y octava de la *Coleccion* de Mendoza, y como nosotros manifestamos en los retratos de los reyes de México. Este es aquel héroe mexicano que bajo el nombre de *Tlacaetel*, ha sido tan celebrado por el P. Acosta, ó más bien, por el P. Tovar, de quien aquel autor copió el elogio, aunque se haya equivocado en algunas acciones que le atribuye.¹ Bien veian el rey y su sobrino cuán peligrosa era la empresa; pues el tirano, para impedir los progresos de su rival y su comunicacion con los Mexicanos, ocupaba con sus tropas todos los caminos. Pero ni esta consideracion estorbó que el rey enviase la embajada, ni Moteuczoma dió la menor señal de cobardía; ántes bien, deseoso de ejecutar con prontitud la órden de su soberano, ni aun quiso detenerse en ir á su casa y proveerse de lo que necesitaba para el viaje, contentándose con mandar á uno de los nobles de su comitiva que le llevase la ropa con que debía presentarse al príncipe.

Desempeñada felizmente su comision, pidió licencia éste para regresar á México; pero en el camino dió en una emboscada que le habian dispuesto sus enemigos: fué hecho prisionero con toda su comitiva, conducido á Chalco, y presentado á Toteotzin, señor de aquella ciudad, y enemigo capital de los Mexicanos. Este los hizo encerrar en una estrecha prision, y los confió á Cuateotzin, persona de alto carácter, mandándole que no suministrase á los prisioneros otro alimento que el prescrito por él mismo, hasta que se determinase el género de muerte con que debian terminar sus dias. Cuateotzin, no queriendo ejecutar tan cruel mandato, los proveia abundantemente á su costa. Pero el bárbaro Toteotzin, creyendo hacer un gran obsequio á los Huexotzingos, les envió los prisioneros, para que, si lo tenian á bien, los sacrificasen en Huexotzinco, con asistencia de los Chalqueses, ó en Chalco, con la de los Huexotzingos. Estos, que habian sido siempre más humanos que los Chalqueses, desecharon con enojo la proposicion. "¿Qué motivo hay, decian, para privar de la vida á unos hombres cuyo delito no es otro sino ser fieles mensajeros de su señor? Y en caso de que deban morir, no consiente nuestro honor en que mueran á nuestras manos los que otros han hecho prisioneros. Andad en paz, y decid á vuestro señor, que la nobleza Huexotzinga no se infama con tan alevés acciones."

Con esta respuesta, y con los prisioneros, volvieron los Chalqueses á Toteotzin, el cual, resuelto á granjearse amigos por medio de aquellos infelices, dió parte de lo que ocurría al tirano Maxtlaton, pidiéndole que tomase una resolucion acerca de la muerte que debía dárselos; esperando, con este rasgo de lisonja, calmar el enojo que le habia causado con su perfidia y con su inconstancia, en abandonar el partido de los Toltecas por el de Nezahualcoyotl. Mientras llegaba la respuesta del tirano, los prisioneros fueron colocados en el mismo encierro y confiados al mismo Cuateotzin. Este, condoliéndose de la desgracia de un jóven tan ilustre y tan valiente, llamó en la noche anterior al dia en que se aguardaba la respuesta de Maxtlaton, á un criado en quien tenia gran confianza, y le mandó poner en libertad aquella misma noche á los prisioneros, diciendo de su parte á Moteuczoma, que se habia decidido á salvarle la vida, con

¹ No solo se engañó el P. Acosta, ó sea el P. Tovar, en la historia de algunas acciones de nuestro héroe, sino tambien en la indicacion de su persona; pues creyó que Tlacaetel y Moteuczoma eran dos personas diversas, no siendo sino una sola con distintos nombres. Cree tambien que Tlacaetel era hijo de Itzcoatl, y tío de Moteuczoma, lo cual es evidentemente falso, pues se sabe que Moteuczoma era hijo de Huitzilihuitl, hermano de Itzcoatl: con que no podia ser sobrino del sobrino de Itzcoatl.